

MEMORIA DEL TFG

Resulta curioso que, tras haber realizado todo un trabajo de investigación sobre conjuros eslavos en corteza de abedul, escribir las últimas líneas del trabajo suponga el mayor reto. Llegados a este punto, las ideas se agolpan en la cabeza e intentan salir sin ningún orden.

Antes de seguir avanzando, me gustaría agradecer de corazón a mi tutora, Natalia Arsentieva, todo el esfuerzo, el apoyo y la profesionalidad que ha mostrado desde principios de curso cuando le propuse realizar con ella el presente trabajo. Si algo he aprendido de ella, es a disfrutar con lo que hago, a adentrarme en terrenos desconocidos y apasionantes con la certeza del éxito gracias a su trabajo impecable a lo largo de todos estos meses.

Aparte de escribir esta memoria, la mayor dificultad que ha representado mi trabajo es, por así decirlo, la lejanía de la realidad estudiada. Mi objeto de estudio ha sido una serie de textos mágicos eslavos escritos en corteza de abedul, datados entre los siglos XI y XIV. Además, ha sido la primera vez que llevo a cabo un trabajo de investigación de tales dimensiones, por lo que los comienzos fueron, cuanto menos, un poco difusos. A todo esto, habría que sumar las circunstancias extraordinarias que han tenido lugar este curso debidas a la crisis sanitaria y todas sus repercusiones.

No obstante, no hay nada mejor y más importante que estar dispuesto a conocer. Esa era la idea que me rondaba la cabeza cuando escogí, hace ya cuatro años, estudiar Traducción e Interpretación en la FTI de la Universidad de Granada. A punto de acabar mi etapa universitaria, vuelvo la mirada hacia atrás y aparecen un sinfín de recuerdos y experiencias que han cimentado la persona que soy hoy en día. Sin duda, las mejores experiencias vividas en esta etapa han sido las dos movilidades que la facultad me ha permitido realizar: la primera fue en Montpellier (Francia), y la segunda en Moscú (Rusia).

Cuando estaba en suelo ruso fue cuando mi especial interés por el mundo eslavo se despertó y fui consciente de ello. Y ahí también comenzó a gestarse lo que a día de hoy es mi Trabajo de Fin de Grado.

He de reconocer que la temática del trabajo llegó a mí de forma casi involuntaria. En una asignatura de traducción que cursaba en Moscú tuve que trabajar con un texto sobre las inscripciones en corteza de abedul encontradas en la ciudad rusa de Nóvgorod, y me pareció un tema apasionante. Pasión que a veces se ha visto rebajada, entre otras cosas, por la dificultad a la hora de encontrar fuentes y materiales para construir esta pequeña investigación.

No siempre ha resultado fácil trabajar con textos incompletos y escritos en eslavo antiguo. A veces, incluso ha sido frustrante el no poder avanzar el trabajo durante días, bien por la imposibilidad de acudir a bibliotecas y centros donde buscar materiales necesarios, o bien por no encontrar una traducción adecuada para tal o tal palabra. Afortunadamente, mi tutora siempre me ha ofrecido su apoyo incondicional, especialmente en lo que respecta al trabajo.

Dada la escasez de fuentes, nos vimos obligados a recurrir a otras distintas de origen no eslavo para poder continuar con la investigación, así que comenzamos a realizar un estudio comparado con los Textos mágicos de los Papiros griegos. Una vez más la suerte

estuvo de nuestra parte y el profesor José Luis Calvo Martínez, al que le envió mi más sincero agradecimiento, nos ofreció su ayuda, puesto que es experto en el terreno en el que nos encontrábamos. Asimismo, el estudio de un cuerpo considerable de conjuros orales a partir de la colección del autor ruso Maikov nos ha proporcionado documentación imprescindible para abordar nuestro objetivo clave, la traducción y el comentario académico de las inscripciones, aprovechando para este último el modelo de comentario de los himnos mágicos elaborado por el profesor Calvo Martínez.

Yendo a caballo entre lo concreto y lo abstracto (recuerdo que el esclavo antiguo no es mi especialidad), he podido conocer la verdadera labor del investigador. Nunca había pensado en que podría disfrutar mientras me pasaba los días completos mirando la pantalla del ordenador. A veces se tiene la sensación de estar inmerso en un caos, pero poco a poco los conceptos se van ordenando por muy abstractos que sean y el hecho de construir paso a paso tu propio camino genera una sensación bastante reconfortante. No quiero decir que ya sea un investigador hecho y derecho, pero si algo me ha enseñado este trabajo es que para conseguir algo, solo hay que estar dispuesto a conseguirlo, con esfuerzo y constancia, y a pesar de todos los pesares.

A modo de conclusión, me gustaría resaltar de nuevo lo cómodo que me he sentido realizando este trabajo, y agradecer de nuevo a Natalia Arsentieva su labor como tutora para conmigo, así como el haberme iniciado en el increíble mundo de la investigación, en el que espero continuar en un futuro próximo.